



ORGANO DEL HOGAR DEL SOLDADO DE LA AGRUPACION MIXTA DE MONTAÑA N.º 11

Año III

FIGUERAS, MAYO 1951

Núm. 24



Tradiciones y tipismo de las comarcas gerundenses

Castelló de Ampurias



DESDE tiempo inmemorial es tradición entre la comarca de Figueras y Rosas que, en los estanques llamados de Castelló y Palau, y en tiempos de primavera y verano déjense oír, procedentes de dichas lagunas, unos roncós y siniestros aullidos comparables al mugir de un toro; pero de tal intensidad, que algunas veces se han oído distintamente a 4 km. de distancia de dichas lagunas.

Parece que este mugido es oíble mejor antes de los grandes calores y que suele producirse especialmente al iniciarse un profundo cambio de tiempo. Dícese también que siempre el número de mugidos que produce siempre es impar (5, 7 o 9 generalmente) y que cuando se produce con mayor fuerza es en abril o mayo. Cuando se produce en otoño, su intensidad, resulta mucho menor.

Antes de 1869 dejó de oírse por espacio de 4 o 5 años, pero luego reapareció. En la actualidad, y debido al progresivo desecamiento de la laguna se produce más raramente y con menor intensidad.

La fantasía popular atribuía aquellos mugidos a un monstruo que habitaba en el fondo del estanque; otros a un toro marino o a un cetáceo enorme.

La leyenda dice que en las inmediaciones del lugar habitaba un labrador extremadamente avaro, que en un año de miseria y hambre ocultó su cosecha de trigo, para venderla a elevado precio explotando así el hambre de los demás. Però el gorgojo hizo presa en el y lo destrozó, viendo al fin el avaro que no le servía el trigo para nada. Como su conciencia le decía que había obrado mal, concibió la idea de cargar de noche en su carreta los despojos inútiles de aquel trigo y arrojarlos al fondo de la laguna; y así lo hizo; pero acercose demasiado al agua, y los bueyes, la carreta, el avaro y la carga, desaparecieron entre el fondo cenagoso y agitado de aquel estanque. Lo único que restó de todo aquello, según tradición de los vecinos, fueron los interminantes mugidos que salen de la laguna.

Hasta aquí la conseja; en realidad, es posible que la causa del fenómeno fuera la salida brusca, del fondo da la laguna, de una cantidad considerable de hidruro de metileno, metano o gas de los pantanos, gas que se produce en las lagunas de aguas tranquilas y en las que existen sustancias orgánicas en descomposición.

(continuará)

Para tí, soldado

Diálogo al vuelo

por José Riba Gabarró



ENTRE la nieve y el mar, en la falda de una loma risueña y despejada, se halla enclavado el campamento de instrucción, semejando desde la lejanía unos hongos fantásticos con el sembrado de tiendas por doquier.

Poco tiempo después de haberse visto animado por las formaciones de los nuevos reclutas, el "veterano" Octavio Muelas ha tenido una sorpresa mayúscula, cuándo reconoció a Raimundo Barbadura, amigo y "paisano" suyo, quién a su vez experimentó una alegría inusitada por el feliz encuentro, y ambos se fundieron en un abrazo emocionado...

Penetraron rápidamente en la tienda para esquivar las caricias de la tramontana, que por cierto las prodigaba con liberalidad...

En apresurado tropel, Octavio, formuló las preguntas, casi rituales por los comunes, interesándose por el estado de sus familiares, que fueron contestadas con singular amabilidad por Raimundo, que inquirió luego de su amigo, datos referentes para llevarse bien en la nueva vida castrense que para él aún estaba en sus albores, y Octavio intentó dejarle satisfecho, con el orgullo y la experiencia de más de un año de servicio, ofreciéndole sus favores a fuer de soldado caballeroso.

Después de un buen rato de charla, el diálogo se generalizó y Raimundo le dijo que les habían dado en su villa una fiesta de despedida de "quintos"

—¿Y en qué consistió la fiesta?—preguntó Octavio.

—Por la mañana hubo Misa de Comunión, y por la noche un programa de "Variedades", pero que en realidad hubo poca variedad, aunque la cosa resultó graciosa. Al entrar en el local había gran número de butacas libres, y pensando en la frase de un humorista que dice: "En el teatro, para el desenvolvimiento normal del negocio, es necesario haya más gente en las butacas que en el escenario", llegué a la conclusión de que allí el negocio no se desenvolvía demasiado normalmente.

Mientras buscaba la mejor butaca para sentarme, en el escenario la cupletista de turno, buscaba la mejor manera para lucirse en su actuación, aferrándose para ello al micrófono con igual tenacidad que el naufrago agarra la tabla de la salvación.

La compañera que le sucedió en las tablas taconeo un conocido baile regional muy discretamente, y al despedirse no tan discretamente le valió los honores de visar el número, pues al ir a retirarse del es-

cenario con respetuosas inclinaciones de cabeza y con un movimiento ascendente de sus faldas, hizo lo suficiente para que el público juvenil aplaudiera con un entusiasmo que dejó sorprendidos a los propios organizadores. Afortunadamente al despedirse por segunda vez moderó un poco sus demostraciones de agradecimiento, lo que evitó una tercera actuación de variaciones sobre un mismo tema.

—De todos modos lograron su propósito de divertirnos y ya está bien.

A raíz del episodio, el cauce del diálogo se deslizó en lo tocante al bello sexo, con la animación y vivacidad propios del tema, siempre a la orden del día en esa edad en que predomina la imaginación y la sed de sensaciones nuevas. Octavio no tenía novia aún, demostrando la razón, ya que sus palabras acusaban tener unos conceptos serios y nobles sobre la mujer, y que iba a poner de manifiesto, al darle ocasión para acerlo, Raimundo, que le confesó, mientras una lágrima furtiva rodaba por sus mejillas, que había dejado novia allá en su tierra añorada..., y cómo en éxtasis, clavando los ojos en el azul de la lejanía, con la voz entrecortada por suspiros, le describió su hermosura sin igual...

—¡Oh, Octavio, si la vieras! Tiene un perfil delicadísimo, formado por facciones de clásica belleza, y posee una dulzura tan atrayente como el capullo entreabierto de sus labios de seda; sus mejillas frescas y aterciopeladas, tienen un delicioso tinte sonrosado que parece hecho a propósito para trastornar el cerebro más juicioso...

—¡Por favor, Raimundo, no sigas!

—¿Es que no me crees?

—No dudo de tus palabras ni por asomo, pero dime: ¿has meditado alguna vez si quieres de "verdad" a tu novia?

Raimundo, herido su amor propio, se irguió abriendo mucho los ojos y... a sus oídos llegó el toque de "Escuadra" que la corneta hendía en el aire...

Rápidamente y con un gesto de desgana, no obstante, al quedar truncado el diálogo, se puso las trinchas, se abrochó el cinto con las cartucheras, cogió el mosquetón, pues a formar se había dicho...

—¡Oyéme, Octavio! cuándo tengas un rato vuélveme a ver que seguiremos nuestra charla, ya que ahora no nos es posible continuar.

—Date prisa que vas a llegar el último, y otro día a faremos los cabos sueltos que hoy dejamos, ya que el tema lo vale.

(Seguirá en el próximo número)

Un cuento cada mes

Cielo y tierra

por R.



JOHN Bingham y Joel Adams eran dos soldados norteamericanos. Pertenecían a la misma Compañía del Cuerpo de Tanques. El primero era un mecánico excelente y poseía un taller de reparaciones de automóviles en Filadelfia. Joel tenía una granja y unas posesiones en el estado de Virginia. Ambos vivían holgadamente, pero era muy distinta su educación. La guerra los encontró en lo mejor de sus años: un cuarto de siglo. Joel, como era conductor, fué a la escuela de tanquistas, y de allí, una vez hecho el aprendizaje, salió en un barco rumbo al Pacífico. Desconocía por completo su destino. Su cama estaba junto a la de John, y por eso trabaron amistad.

Joel era un chico más que serio, y John, extremadamente alocado. Joel siempre vivía sereno, tranquilo y jocundo. John tenía ratos de exaltada alegría y momentos de gran pesimismo. En las noches de verano, en que la calma tropical resulta embriagadora y sensual, y el Océano es más pacífico que su mismo nombre, los soldados subían a cubierta y descansaban acariciados por la brisa.

Los acordeones y las armónicas iniciaban unas melodías, y en la inmensidad del mar se levantaba un canto con vigor varonil y un atisbo de honda melancolía. La Patria, la mujer y la novia... todo quedaba lejano y hasta el más valiente, el más despegado a la vida, pensaba: ¡Cuántos no volverán! ¿Seré uno de ellos? Aquellos valientes soldados, algunos ya curtidos por la lucha y la proximidad de la muerte; otros, nuevos en la guerra, callaban apesadumbrados, porque la Patria es algo muy grande, pero la vida grita desesperadamente que no quiere perecer.

En uno de estos momentos de angustioso silencio, John dijo:

—¿Estás triste Joel? Casi no hablas.

—Para ser feliz necesito hablar muy poco, John.

—Tomas la vida muy en serio, y es tan breve que, francamente, no vale la pena de preocuparse tanto. ¿Tienes tal vez, miedo a la muerte?

—Si he de decirte la verdad, de ningún modo me gustaría morir; soy joven y vivo lleno de esperanzas. Si estuviera en mis manos, escogería la vida, y una vida larga, antes que la muerte prematura; pero si es otra la suerte que me espera, moriré resignado al deber que me impone la Patria.

—Yo no sabría resignarme.

El toque de corneta avisó a los soldados que era hora de retirarse. Cuando los dos amigos se acostaron, John vió que su camarada rezaba. No reflexionó sobre ello, pues era un buen americano que nunca se preocupa de lo que otro hace y ni mucho menos se entretiene para criticarlo. Cuando se apagaron las luces, John pensaba: "Si por lo menos donde vamos hubiera gente un poco civilizada, con tabaco, bebida y baile, pasaríamos unos días buenos antes de entrar en combate"

Y Joel casi dormido decía: ¡Señor, que llegue pronto la paz!

Una buena mañana después de diez días de haber navegado entre cielo y agua, divisaron un convoy. Muchos transportes y fuerte protección de barcos de guerra. Joel comentó: —Amigo, ésto me gusta poco. Demasiado lujo para pasarlo bien.

—Algún desembarco a la vista.

—He oído contar que no son muy buenos los desembarcos en territorio ocupado por los coreanos del norte.

—Tienen fama de luchar a escondidas y matar a traición.

—Yo habría preferido ser destinado a Europa.

Entretanto, llegó una motora, y en ella unos oficiales; eran portadores de órdenes. Pronto circuló el rumor de que pronto desembarcarían abriendo un nuevo frente en Corea. La noticia no era agradable, pero todos estaban deseosos de pisar tierra.

—La primera oleada suele tener mala suerte.

—La aviación y la artillería de los acorazados preparan bien el asunto, destruyendo los nidos enemigos—replicó Joel.

—Pero los chinos y nortecoreanos se esconden como conejos, y después que has penetrado cae una lluvia de balas a tu espalda.

—John, no te amargues la vida. Al fin y al cabo, los dos iremos dentro de un tanque y ya no es tan peligroso.

—Peor. Yo he visto en muchos reportajes arder muchos tanques, ¡y cómo quedarían los de dentro!

—¡Será lo que Dios quiera!

—Cuando era niño me enseñaron a decir ésto, pero tiempo ha que ya no lo repito.

—¿No crees en Dios?

—Sí, pero no rezo cómo tú cada noche.

—¿Y por qué?

Aficiones preferentes

Cine-Fútbol-Toros-Teatro

por Josefo



El principal medio de recreo que el hombre utiliza para huír de la pesada y monótona labor cotidiana, es el espectáculo. Directa o indirectamente todos y cada uno de los seres que poblamos esas latitudes, estamos influenciados por alguna de las modalidades que puede revestir. Resaltan cuatro variedades de espectáculo que se disputan el favor del público: el "séptimo arte", el "deporte rey", la "fiesta

nacional" y el "arte de Talía", o sea cine, fútbol, toros y teatro.

La condición de aficionado, digámoslo antes que todo, puede revestir distintos grados de virulencia, desde el éxtasis hasta la indiferencia, desde el que se embriaga hasta el que lo soporta. En cada una de las modalidades, podemos establecer a grandes rasgos los tipos característicos del aficionado, sintetizados en los siguientes apartados:

TEATRO.—Caracteriza al aficionado por el teatro,

—Lo dejé sin darme cuenta, y ya llevo muchos años sin hacerlo.

A la madrugada siguiente empezó un intenso bombardeo de la escuadra y de la aviación sobre la franja de la costa que había de ser asaltada. A los tanquistas les dijo su oficial:—Cómo el número de tanques es reducido, nuestra compañía, mientras lleguen nuevos abastecimientos, tomará los fusiles ametralladores junto a la infantería de marina. John palideció, y Joel le dijo:

—¡Alabado sea Dios!

La serenidad de Joel infundió ánimo a aquél. Unos aviones pasaron a ras de la costa, cubriéndola de humo. Los soldados saltaron a las lanchas de desembarco, Joel hizo la señal de la cruz, y John, que no sabía separarse de él, hizo instintivamente lo mismo, y añadió:

—Joel había olvidado el rezar, pero la proximidad del peligro me lanza empequeñecido a buscar protección en algo superior a todos los hombres.

Los cañones de los barcos disparaban sin cesar; los aviones con sus ronquidos, ponían una nota lúgubre, pero a la vez infundían ánimo. Pronto la artillería enemiga empezó a disparar. Una lancha saltó hecha pedazos. John sintió que le invadía el terror y, en silencio, decía:—¡Dios mío, espero en Vos!

Una granada levantó un surtidor de agua junto a su lancha y le dejó salpicado de agua. No pasó nada. Llegaron a tierra. Temblaba. Penetraron en la selva. Los aviones, los barcos, las ametralladoras, los lanzallamas, todo daba un aspecto infernal a la lucha. Humo. Fuego. Estruendos, sangre y muerte. Después de haber avanzado unos cien metros, John cae herido. Y caen muchos y muchos más. Las balas enemigas diezman a los asaltantes. Los sanitarios no pueden atender. Joel corre al lado de su amigo e in-

tenta taponar la herida por donde, a borbotones, le salta la sangre. John sintiéndose morir, le dice a su amigo:

—Reza por mí, que yo no puedo.

Y Joel le replica:

—No temas; no morirás.

—Re...za...

—Señor de la vida y de la muerte, hágase todo según tu voluntad.

Y John mentalmente lo repetía...

Joel cargóse a su amigo en brazos, llevándolo hacia la costa para embarcarlo en una lancha de salvamento.

—.. te amo, Dios mío, sobre todas las cosas ..,te amo por ser quién eres bondad infinita...

—Y John casi exánime, repéifalo en su corazón:

—Te amo...

Joel se derrumba. John no sabe lo que pasa. Los dos están amontonados en tierra.

—Jo...el, Jo...el...

Y Joel no contesta.

Una bala enemiga, a traición, lo mató por la espalda. John dejó caer su cabeza sobre el compañero que le había devuelto la fé. De aquella muerte nació vida. Cuando el capellán se acercó, corriendo entre las balas, y removió los dos cuerpos, vió que no respiraban. Juntó las manos, y dijo:

—Ego te absolvo...

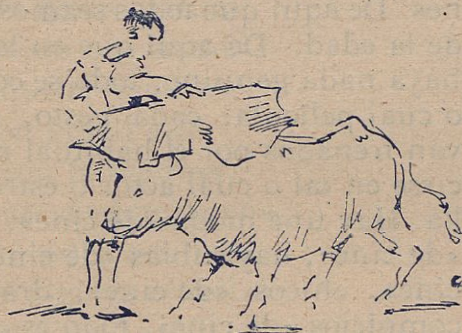
Los dos, amigos, cara a un cielo azul y junto a un mar bellissimo, estaban cubiertos de sangre, con la boca abierta, como si la vida se hubiera exhalado, cuando decían: Te a...mo... Sus ojos eran bellisimos, llenos de vida, de una vida paralizada .. allí, pero viva en la mansión celestial...

Dice el sabio: "Un buen amigo es receta en ésta vida, y consuelo en la eternidad"

el que conoce fragmentos y a veces al dedillo las obras de los clásicos y aprovecha los sábados por la noche para "ejecutar" entre aficionados sus papeles favoritos; conoce los componentes de las diversas compañías teatrales, y se nos vuelve rapsoda en las fiestas familiares.

TOROS.—Al que le da por los toros en grado máximo es un tipo curioso. Se le conoce por su argot excepcional. Su vocabulario artístico deportivo es una biblioteca nacional. Su pasión reviste caracteres heróicos, al tiempo que el éxito de su "mataor" favorito, es éxito propio. Las desgracias y malas faenas son puñales que se le clavan en el corazón. Cómo en todo hay distintos pareceres: pero a quién le gusta fulanito, no aguanta a zutanito, por más que éste trate de convencerle. Son inútiles las discusiones a tal respecto; el mejor es el suyo y no hay más que hablar..

El auténtico aficionado conoce familiarmente el nombre de los marqueses y condes ganaderos que suministran las reses, y examina a los "bichos" antes de las corridas.



CINE.— El loco por el cine es "snob" de pies a cabeza. Si es varón, conoce nombre, antigua profesión, estado, edad, condición social, altura, color de los ojos, del pelo, diámetro del busto, etc. etc. de su estrella ideal. Si es dama, parecidos detalles de su galán. Su máxima ilusión, interpretar algún papel junto a su favorito.

Asusta pensar la cantidad de nombres extranjeros, por cierto muy raros, que conoce con exactitud al estilo de los Hitckkok (o cómo se escriba). El acento caprichoso con que los pronuncia, da a entender su conocimiento cabal de muchas lenguas.

En sábado, domingo y días festivos es imposible localizarle, cómo no sea en algún cine, o plantado ante la taquilla esperando su apertura.

Colecciona autógrafos y viste dentro de sus posibilidades muy cinematográficamente

En los pases y maneras busca la imitación.

Hollywood es la meta de sus ensueños.

FUTBOL — Es el "delirium tremens" de la afición. De la influencia de él, nadie, absolutamente nadie puede librarse; ni siquiera las amas de casa que lo pagan

caro al servir la comida las tardes de fútbol antes de la hora acostumbrada.

La pasión por éste deporte es totalmente demagógica. No se concibe un partido sin discusión preliminar y mucho menos sin comentarios finales a veces no muy amistosos. El aficionado discute, discute sin cesar de lunes a lunes. Los primeros días de la semana son de crítica de los partidos de "liga" o "copa" jugados el domingo anterior, los restantes, barruntando alineaciones, tácticas, fichajes y sobre todo llenando quinielas para los próximos partidos. ¿Cree usted que no tienen memoria? ¡Sí la tienen y que Dios se la conserve!. Les recitarán los jugadores y resultados de los partidos de la temporada cómo nos dirían el menú del almuerzo de hoy.

Su lectura espiritual es el "Mundo Deportivo" y su ilusión máxima: ser seleccionador nacional.

Cómo norma general, podemos establecer que quién es absorbido por alguna de éstas corrientes emocionales, no gusta mucho de las demás. Parece como si su capacidad de diversión quedase saturada con su favoritismo.

Pero de todos modos el ciudadano gusta de alternar en distintos ambientes, y de tal suerte que no puede hablarse de que existan incondicionales del fútbol que no asistan a los toros, al cine, o viceversa.

Sin embargo cada aficionado tiene su preferencia, aunque algunas veces trate de disimularlo, y no es fácil arrancar una confesión sincera, y antes de contestar vacila, y pone en orden su imaginación, y las más de las veces habla influenciado por la última película, el último partido, o la última novillada, no obstante se aproximan a la realidad las cifras del resultado de una encuesta realizada a éste respecto, y de 66 personas entrevistadas contestan por éste orden de preferencia:

- 15 Cine, fútbol, toros y teatro.
- 16 Cine, fútbol, teatro y toros.
- 18 Cine, toros, teatro y fútbol.
- 8 Fútbol, cine, toros y teatro
- 5 Teatro, cine, toros y fútbol.
- 4 Toros y "na más"

¿A cuál de éstos grupos se adhiere usted? Contéstese sin vacilar, sin olvidar que "en la variación está el gusto", aunque "hay gustos que merecen palos".





Actualidad cinematográfica

El Cine y la Juventud

por José Riba Gabarró



CINE. He aquí una palabra que ha dejado de ser expresión de una idea única para generalizarse, convirtiéndose en un adjetivo de uso casi imprescindible. El cine ha dejado de ser algo esporádico, más o menos científico, para invadir de lleno nuestra vida actual, llegando a tener incluso vital importancia el presupuesto que cada individuo o familia dedica para el cine, y habiendo alcanzado tanta preponderancia, el cine es el que marca pautas en la moda, el que señala directrices, regulando uniformando, las aspiraciones de las masas en un buen tanto por ciento, sobre todo entre la juventud.

Desde luego que el cine en nuestro tiempo es el espectáculo por excelencia y el que en su haber cuenta y contará con la preferencia de la mayor parte del público, pero del mismo modo que juzgamos que hay cintas que no reúnen las condiciones técnicas o artísticas exigibles, que debieran ser rechazadas por falta de acreditada preparación y escasa solvencia profesional, cabe exigir al público idénticas condiciones, rechazando cada uno al mal espectador que lleva dentro de sí, absteniéndose de la visión de las películas calificadas como peligrosas o no aptas para su edad o formación.

Al no observar el criterio de la censura de las películas, regulando a su tenor la asistencia al cine, ha despertado en la juventud especialmente una glotonería cinematográfica, que tarde o temprano trae unas indigestiones de consecuencias harto desagradables.

La experiencia ha sido siempre terreno vedado a la juventud. Antes, la experiencia era un sello inconfundible, porque era personal, fruto de muchas horas de dolor y de tra-

bajo; dolor del corazón, trabajo de la vida. Por ello y por lo mucho que hay o puede haber de escándalo en lo experimentado, hemos hurtado siempre o la prodigalidad experiencias personales.

Pero en el cine nada de eso se tiene en cuenta. Se reparten a voleo experiencias fantásticas, pero experiencias al fin, que, por entrar por los ojos impresionan doblemente. Y así tenemos que, las jovencitas, espectadoras han cedido tantas veces su corazón en los idilios de amor, se han separado ya de tantos maridos, han vivido tantas vidas como películas han visto. Lo mismo ocurre a los jóvenes. De aquí que todos seamos viejos en la flor de la edad. De aquí que en la vida actual no haya nada genuino; todo se compara con tal o cual película, cada gesto, cada expresión van frenados por el habitual modo de producirse en tal o cual actor o estrella de la pantalla. Hay una moda «de cine», hay un paisaje «de cine», hay rubias «de cine», corbatas «de cine», chicos «de cine», dramas «de cine», complejos «de cine», todo es «de cine».

Hemos olvidado que los sentidos son las puertas del alma, y como hemos entregado los sentidos al cine, éste nos ha robado o le hemos entregado el alma, y nos vamos quedando sin alma...

Todo eso trae un descentramiento, que abarca un amplio sector social, que cada día es más acusado. Como no hay academias para espectadores, para evitar estos males, es cada individuo quien debe formarse para ser un buen espectador, pues para neutralizar la maléfica influencia de películas inadecuadas para ciertos espectadores, no basta que quede en pie la fuerza natural del temperamento, porque es necesaria la fuerza intelectual, la fuerza moral de una modélica formación, y esto no lo dá el cine; nos lo tenemos de procurar nosotros.

Y para facilitar la tarea de elegir la visión de las películas convenientes para cada espectador, se publican sus clasificaciones, pudiendo hallar todos la sesión ajustada para satisfacer sin temor alguno sus gustos y preferencias con la seguridad de no quedar defraudados.

Aguas de mi arroyo

por A. Soria

Aquella pastora rubia
que por los prados marchando
iba con frágil figura
sus corderitos guardando,
la vi que saltaba un día
tras un arroyo riente
y allí, mirando en las aguas
la ronrisa de su frente
se remojaba la cara
con la espumosa corriente.

Agitados sus cabellos
la pastora del abrisco
quitóse sus lazos bellos
y arreglose con ahinco.

Despojase del morral
que pendía de su cintura
y luego, como que nadie
visitaba aquella hondura
empezó con grácil aire
a lavarse con la espuma.

Al fin, creyéndose dueña
de su hermosura sin par
esperó que alguna estrella
allí viniera alumbrar.

Y esperando aquel embrujo
de la noche solitaria
recostó su lindo busto
sobre la hierba besada
por el sol, que en un abrupio
lentamente se ocultaba.

El arroyo murmurando
se desliza en la espesura
mientras que un mirlo, cantando,
en su nido se columpia.

¡Ay! las aguas seguían
su cauce sin fin
y un canto moría,
como ya la tarde
que triste escondía
su flor de pensil.

¿Porqué pastora has venido
el silencio a interrumpir
de este arroyo que ha nacido
del llanto de mi sufrir?

No enturbies sus aguas claras,

déjalas que refulgentes
quieran, con besos hirientes
besar las rosas galanas
que allí crecen sonrientes.

Déjalas que siguiendo
por la corriente
vayan esparciendo
su llanto inerte.

Déjalas que solas
vayan al río
y de allí a las ondas
del mar bravío.

Pero ¡ay!, tú sueñas pastora
con aquel mancebo
gallardo, que espera
tu pronto regreso.

Tú sueñas tranquila
niña de mi cuento
en alas furtivas
de tu pensamiento
que a tí, fugitiva
te conduce al lecho.

No sueñes, que en acabando
el arroyo su carrera
lo verás luego bramando
en el mar que ya lo espera.

Y en el cauce ya sombrío
donde el arroyo corría
contemplantas ¡oh bien mío!
las espinas que me herían.

Y verás luego en el agua
en su marcha sin cesar
lás huellas de algunas lágrimas
que allí fueron a parar
cuando de tiernas plegarias
brotaron de mi pesar.

No sueñes, que ya la estrella
la noche viene alumbrar,
anda, pastora, despierta,
y deja ya de esperar.

Recoge tus rizos bellos,
tu morral, a la cintura,
corre tras de los corderos
y huye, gentil criatura
sin añorar el arroyo
que es arroyo de amargura.

Curiosidades

VENTAJAS DE UN OFICIO.

Un oficio hace al hombre independiente y es su mejor apoyo.

Es un pasaporte para todos los países y climas de todo el mundo.

Es un billete de Banco, de valor inestimable, que se hace efectivo en cualquier parte.

Es la única propiedad que vale siempre y que vale cada vez más, por la experiencia de su dueño.

Es una riqueza, que nadie puede arrebatar.

Es una riqueza, que el hombre lleva sin pagar derechos en las aduanas

Es una ciencia, que no se aprende en ningún colegio, ni academia, sinó en el taller.

UNA FRASE.

Aquella expresión dice "Ha venido cómo pedrada en ojo de boticario" parece que tiene su origen en ésta costumbre.

Antiguamente había en las farmacias cierto estante especial o armario diferente de los demás en el cuál estaban los medicamentos de más valor. A éste estante se le llamaba "Ojo de boticario" puesto que siempre cuidaba mucho de él. Ocurría a veces que un mal intencionado tiraba una piedra a dicho estante y lo destrozaba, y eran tales los perjuicios que causaba al farmacéutico, que hacía pagar al autor del atentado una indemnización, mucho mayor de lo que valían todas las medicinas que tenía allí, saliendo ganancioso en extremo.

De aquí que a todo el que viene bien una cosa, se dice que le "ha venido cómo piedra en ojo de boticario".

FABULA: "UNA VEZ... Y NO MAS"

Cierto día salieron juntas a pasear la Ciencia, la Fortuna, la Resignación y la Honra. Dirigíanse a un

lugar donde se celebraba una muy animada fiesta. Por el camino, dijo la Ciencia:

—Amiguitas: cómo podría darse el caso de que nos perdiésemos o nos separásemos unas de otras durante la fiesta, sería muy conveniente que acordáramos donde podríamos encontrarnos nuevamente, si tal sucediera. A mí-añadió podéis encontrarme en la biblioteca de aquel famoso médico y doctor excelso, que, cómo sabéis, es uno de mis mejores y más entusiastas amigos.

—Yo dijo la Fortuna iré a esperaros en el magnífico palacio de aquel poderoso mortal, al que, cómo vosotras sabéis, siempre acompaño.

—A mí añadió, a su vez, la Resignación-me encontraréis en aquella pobre y triste choza, en la que moran unos viejecitos, a los que de vez en cuándo voy a visitar y los que, sin exhalar una sola queja, han vivido tantos años sufriendo las más grandes calamidades de su infeliz destino.

La Honra, entre tanto, no decía palabra.

—Y a tí, amiga- preguntaron las compañeras- ¿donde te encontraremos?

Y la Honra, bajando tristemente la frente, respondió:

—A mí, queridas amigas, el que me pierde una sola vez, ése ya no vuelve a encontrarme jamás.

ANÉCDOTA

Fué regalada por un aldeano una liebre al turco Nasar Eddin. Afectuosamente recibido el obsequio, fué sabrosamente preparado. A la semana siguiente presentaronse algunos individuos a Eddin.

—¿Quiénes soís? les preguntó

—Somos vecinos de quién os trajo la liebre.

Nasar Eddin les ofreció un refresco. Pasados algunos días se presenta nueva comitiva.

—¿Quiénes soís? interrogó Eddin.

—Los vecinos de los vecinos de quién os trajo la liebre.

—Sean bien venidos-respondió el turco, y les hizo traer una taza de limpísima agua.

Sorprendidos los huéspedes, Nasar Eddin les dice:

—Este es el caldo del caldo que se hizo de la liebre

Anecdótico Pintoresco

Selección de José Poblátan

Así se hace

Carlos V Rey de España y Emperador del Sacro Imperio Romano, una mañana al hacer sus oraciones, llegó una embajada francesa pidiendo una urgente audiencia por tratarse de un asunto importantísimo.

El ujier de palacio comunicó al Rey la petición de la Embajada, a lo que Carlos V contestó:

—Yo estoy ahora en audiencia; que esperen esos señores.

Los embajadores esperaron. Pero después de esperar largo rato mandaron recado nuevamente. Carlos V no había terminado todavía su rezo, y les contestó:

—Vuestras señorías sirven con mucho celo a su Rey, y yo quiero servir con no menos celo a mi Dios y a mi alma. Esperen.

Dumas y el General

Alejandro Dumas, durante una cena a la cual asistían varios invitados, colocado por la dueña de la casa al lado de un famoso general, a quien le habían elogiado el ingenio chispeante del célebre novelista. Pero, con gran sorpresa para todos los asistentes, Dumas no abrió la boca más que para comer. Terminada la comida, la señora le echó en cara aquel mutismo extraordinario:

—¡Qué poco amable ha sido Vd. querido maestro. El general estaba deseando oírle a Vd!

—Pero señora: ¿Es que acaso yo le he pedido que comparase sus cañones? contestó Dumas tranquilamente.

Un engañado

El célebre actor inglés Garrick tenía fama de ser un deudor que nunca se acordaba de pagar sus deudas. Una vez se dirigió a lord Chesterfield pidiéndole cincuenta libras esterlinas, con la promesa de devolvérselas en el plazo de un mes. El famoso político le prestó dicha cantidad que, con gran asombro de su parte, recibió en la fecha prometida.

Al poco tiempo volvió Garrick a solicitarle otro préstamo, ufánándose de su cumplimiento anterior, que le servía de garantía.

—Estais equivocado— le dijo lord Chesterfield. No volveré a prestaros nada. A mi no se me engaña dos veces!

Puntería

Durante la dominación austriaca en Suiza, fué nombrado Gesler, gobernador por el Emperador Alberto I, ordenando colocar en la plaza pública de Altorff un sombrero ducal en lo alto de una pértiga. Todos los suizos estaban obligados a saludar el sombrero cuando pasaban de

lante de él. Habiéndose negado Guillermo Tell a someterse a esta humillación, fué detenido por orden del gobernador, quien al enterarse de que era uno de los más diestros arqueros del país, le ordenó atravesar con una flecha una manzana colocada sobre la cabeza de su hijo, niño de corta edad. Gracias a su destreza salió victorioso de la prueba. Pero habiendo observado Gesler, que antes de tirar se había guardado una flecha, preguntó el motivo a Guillermo Tell, a lo que respondió el valiente suizo:

—Estaba destinada para vos, en el caso que por error el tiro hubiese resultado muerto mi hijo. Y esta vez, con seguridad habría dado en el blanco.

La imagen.

En el siglo XIV hubo un rey de Francia, Felipe IV que la Historia llama Felipe el Hermoso. Era ya de niño tan hermoso que llamaba la atención de todos. En cierta ocasión su madre cogió la cabeza del niño entre las dos manos y transportada de gozo le dijo:

—Hijo mío: ¡cuán hermoso eres!

A lo que Felipe respondió con delicado amor y chispeante ingenio:

—Madre mía: soy tu imagen.

La gran lección

Diógenes el cínico había levantado en el mercado de Atenas una elegante tienda sobre la cual se leía la siguiente inscripción: «Aquí se vende la sabiduría». Cierta hombre rico de la ciudad envió a un criado suyo para preguntarle cuanta sabiduría daba por tres piezas de moneda. Tomó el dinero Diógenes y escribió esta sentencia: «En todas las cosas considera el fin».

Al revés si que no falla

El sabio astrónomo Punk iba de excursión; andando llegó a cansarse y entró en una posada a descansar. Pero al marcharse le dijo el hostelero:

—Señor, no se vaya, porque hoy tendremos lluvia dentro de poco.

—Os equivocais — replicó el sabio — Yo os aseguro que no lloverá. Y se fué. Al cabo de un rato comenzó a llover escandalosamente; empapado y chorreando agua, regresó Punk, por no poder continuar su camino, y muy avergonzado dijo al hostelero:

—Hombre, habéis acertado. ¿Y cómo lo sabíais?

—Pues muy sencillo. Aquí tengo un calendario del sabio Punk que siempre dice al revés de lo que va a hacer y hoy marca buen tiempo...

¡Lo que fué llover sobre mojado!

Dosis de humor

Entre Bohemios

¿Cuánto me gustaría tener 50.000 duros!
¿Para hacer halgo con ellos? Para no hacer nada.

Precisando

Un cazador persiguiendo a una perdiz, acaba de atravesar una arboleda y se encuentra con un labrador baturro y burlón, al cuál pregunta: ¿Ha visto Vd., buen hombre, pasar por aquí volando una perdiz?

-Una perdicica roja, ¿verdad? -Si señor.
-Que paice que "iba herida del ala derecha", -Si, señor.
-Que paice que volaba hacia allá, ¿verdad? -Si, señor.
-Miusté, pus.... no la he vista.

En una tertulia

Y usted, doctor, ¿no se ha batido nunca en el duelo?
Jamás. ¿Qué emoción quiere usted que me produzca matar a un hombre?

Agua medicinal

A Perico le gusta mucho la bebida, pero el doctor tiene la mala costumbre de recetarle agua agua y más agua.
-Cuándo tenga sed el enfermo-dice a su esposa-le dá agua; caliente; es más conveniente para los bronquios...

¿Tiene que ser muy caliente, doctor?

-Sí, tan caliente cómo usted quiera,
-Entonces que me den agua ardiente.

Buena noticia

José María llega a su casa y muy contento se echa en brazos de su padre,

-¡Papá, papá!... ¿Te acuerdas que me prometistes una bicicleta si salía bién de los exámenes?

-Sí hijo mío.
-Pues voy a darte una alegría..

-Dime.
-¡Que te he ahorrado ese gasto!

Consigna

El Sargento antes de entrar en batalla: "Muchachos, sobre todo, no dar a entender el enemigo que no tenés ya cartuchos. Aunque se os acaben, seguid disparando"

Contraproducente

Francamente, doctor, no comprendo su sistema de curación.

¿Por qué?
Me recomendó usted ayer, que evitáse todo género de emociones y hoy me presenta usted la cuenta.

Después del fallo

¿Cuál es su última voluntad?
Ser electrocutado en la silla eléctrica en un día de res-tricción.

Poeta enamorado

Dígnese aceptar un pequeño obsequio de éste su servidor.
Mi mamá me tiene prohibido aceptar nada a no ser que carezca en absoluto de valor.

-Son mis versos, señorita.
-¡Oh, entonces ya lo puedo aceptar!

Bealtad

El preso al carcelero: Y que no vuelva a suceder el dejarse la puerta abierta. Hay corriente de aire y puedo coger una pulmonía.

Por burlarse

Un labrador estaba sembrando y unos jóvenes veraneantes le dijeron en son de guasa:-Tío, Celedonio usted siembra y nosotros nos lo comeremos.

-Puede ser que si les contestó el labrador, porque estoy sembrando cebada.

Entre ellas

Yo solo me casaré con un hombre que sea mi ideal.

¿Y cuál es tu ideal?

El que me haga proposiciones de matrimonio.

Al menos lógica

El dueño a un mozo perezosísimo que está tumbado en el pajar: ¡Gandull! Eres indigno de ver el sol que nos ilumina

-Ya lo sé. Por eso siempre busco sombras.

Una razón al menos

Pepi se entretiene en tirarle al gato de la cola. Le vé su papá y le dice:

-No seas malo niño, ¿no comprendes que le haces daño al animalito? No le tires de la cola.

-¡Pero papá! ¡si yo no hago más que sujetarla con la mano!
¡El que tira es él!

¡Uaya con Selifin!

Felipe, el "machaca", dirigiéndose a la señora del 1º, 1ª

Felipe. ¿Vive aquí el Sargento Segundo?

Señora.-[No], vive en el tercero cuarto.

Felipe.- Es que yo soy el quinto que le trae el sexto.

No es lo mismo

Vivir en la calle de Joaquín Costa que vivir a costa de

Joaquín...

Comprarse un traje negro que verse negro para comprarse un traje...

El señor Ruiz, que el rui señor...

Tener una familia en la mancha, que una mancha en la familia...

Un toro de Concha Sierra que... cierra Cocha que viene un toro...

Ver correr una estrella, que correr y estrellarse...

La calle de Claudio Coello que el cuello de Claudio en la calle.

Un viaje de gorra, que una gorra de viaje...

La calle del Conde de Asalto, que el conde dando saltos por la calle.

Locutor avisado

Un dramaturgo norteamericano, que suele adaptar episodios bíblicos, con destino a audiciones radiolónicas, se

quedó un día con la boca abierta, cuándo al terminar una de las emisiones, le oyó decir al locutor:

-¿Matará Caín a su hermano Abel? ¡Escuchen mañana, a la misma hora, nuestra emisión y saldrá de dudas!

Cuánta imaginación!

Un autor novel, decide a toda costa estrenar su obra, e intenta convencer al empresario.

-Mire Vd., mi obra es muy económica; sólo interviene un actor, se prescinde de decoración en absoluto, y la imaginación hace lo demás. En el primer acto el actor se sitúa en la izquierda y el público tiene que imaginarse que está comiendo; en el acto segundo se sitúa a la derecha y el público se imagina que está en un salón...

-Bien, muy bien-le interrumpe el empresario-al primer día puede dar resultado, pero al día siguiente, sería yo quién tendría que imaginarse que había público en la sala.

Alfabeto de la sabiduría

Imita a la hormiga si quieres vivir sin fatiga.

Ingenio sin prudencia, loco con espada.

Injuria despreciada, injuria olvidada.

Injuria refutada, injuria confirmada.

Intentar y perseverar son principio y medio de acabar.

Ir contra la corriente no es de hombre prudente.

Ir y venir, unos para llorar y otros para reír. (Esto es la vida, alegría a la vencida, llanto a la partida)

Inquieto estará el corazón del hombre, mientras no descansa en Dios como en su centro. (San Agustín).

Adivinanzas

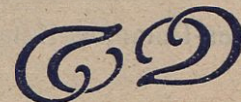
1ª— Blanca como la nieve,
negra como la pez,
habla y no tiene lengua,
anda y no tiene pies.

2ª— Mi todo es muy poca cosa,
más leído del revés
es el hombre más antiguo,
Adivina, pues, lo que es.

3ª— ¿Qué es, qué es,
que te dá en la cara
y nunca lo ves?

1ª La carta. 2ª Nada. 3ª El viento

Solución de las adivinanzas



Tomás Baiges

Pescados frescos - Precios económicos

Puestos en Figueras: Pescadería, 40 y 41

Teléfono, 10 - ROSAS

Imp La Rápida Figueras

Pedro Teixidor Mendoza

MADERAS

Méndez Núñez, 23 - Tel 258

FIGUERAS

FRUTAS y HORTALIZAS de TODAS CLASES

PRECIOS BARATISIMOS

VENTAS AL MAYOR

Angel Planella

La Junquera, 19-Tel. 396

FIGUERAS

Ferreteria Tribulietx

ARTICULOS COCINA
en aluminio, hierro y esmalte

MOTORES Y TODA CLASE DE
MATERIAL ELECTRICO

ARTICULOS SANITARIOS - CALEFACCION

NEVERAS de las mejores marcas

Correas transmisión

Esculas-Romanas-Balanzas

Muralla, 18

FIGUERAS

COMPRE EN

Drogueria Perez Perxes

LABORATORIO y
ARTICULOS FOTOGRAFICOS

Pérez Perxes

En 6 minutos fotografías para carnets,
salvoconductos y demás documentos
las encontrará en

Foto Perxes

CARNICERIA Y TOCINERIA

Alberto Burgas

EMBUTIDOS Y FIAMBRES

La Junquera, 30

FIGUERAS

ALMACENES DE FERRETERIA
BATERIA DE COCINA
QUINCALLA
MATERIAL ELECTRICO y SANITARIO

Hijo de Andrés Suñer

Rambla Sara Jordá, 4 - Gerona, 25 - Tel. 116

FIGUERAS